



EDITORIAL

La importancia de la alfabetización en la lectura de la imagen

Juan MARTÍNEZ VILLEGAS

Universitat de Barcelona

juan.martinez@ub.edu

Se han formulado variadas definiciones del alcance del término Alfabetización Visual como disciplina. La primera fue acuñada por John Debes en 1968:

La alfabetización visual se refiere a un grupo de competencias visuales que un ser humano puede desarrollar y, al mismo tiempo adquiere por la integración de otras experiencias sensoriales. El desarrollo de estas competencias es fundamental para el normal aprendizaje del ser humano. Una vez desarrolladas, estas competencias, permiten a una persona alfabetizada visualmente el poder discriminar e interpretar las acciones visuales, los objetos, los símbolos, naturales o los provocados por el hombre, que se encuentran en su medio ambiente. A través del uso creativo de estas competencias, una persona es capaz de comunicarse con los demás. A través del uso concreto y consciente de estas competencias, una persona también es capaz de comprender y disfrutar de las obras maestras de la comunicación visual.

Teniendo en cuenta que es una definición enmarcada en una época aún analógica, vemos que su sentido sigue vigente. Pero no es la única, las aproximaciones al término podrían clasificarse en tres grupos de habilidades: conjunto de competencias que se pueden alcanzar integrando las propias experiencias sensoriales; habilidad para comprender y producir mensajes visuales; y la de interpretar y generar mensajes a través de la imagen, pudiendo comunicar ideas y conceptos.

El consumo de imágenes ha cambiado mucho desde entonces. Los rápidos avances tecnológicos en información y comunicación traen consigo el uso cotidiano de terminales y ordenadores de forma constante. La presencia de varias pantallas simultáneas es lo habitual. La democratización de la producción de imágenes fotográficas y video-gráficas y su exhibición de forma inmediata facilita la propagación y “viralización” de millones de imágenes por segundo. Se podría decir que vivimos “apantallados” en un flujo constante de imágenes que no cesa nunca. Su omnipresencia cotidiana y poder de seducción se ha ido multiplicando a unos niveles inimaginables entonces.

La dependencia que genera esta dinámica conlleva, entre otros desafíos, ampliar nuestra capacidad de lectura visual y sobre todo la de niños y jóvenes, que se ven expuestos de forma permanente a imágenes de todos los ámbitos. Este material inmaterial no es inocuo: constituye parte del imaginario y contribuye a la construcción de la percepción de la realidad. Sin mirada crítica, este flujo se cuele sin filtro alguno; entrenar esa mirada implica un gran reto educativo que afecta a todas las etapas.

A lo largo de la Historia, las imágenes - con sus diferentes intencionalidades y funciones -, han forjado el imaginario colectivo y han sido

vehículo para el ejercicio del poder en todas las culturas. Es obvio que en la actualidad estamos mejor preparados para interpretar el mensaje contenido en una imagen que en la Edad Media, pero el flujo es exponencialmente mayor. Un 42-45 % de la población mundial (más de 3.000 millones de usuarios) se conecta a diario a las redes sociales. Un ser humano de cada cuatro consume Facebook cada día. Solo en España, 25.5 millones de personas utilizan las redes sociales. Instagram es la red social que más atrae a los jóvenes entre 15 y 23 años, igual que Youtube. Estas plataformas han integrado las opciones de fotografía y vídeo de forma simple, adaptándose al momento actual. Facilitan la elaboración, reproducción y circulación de imágenes propias o ajenas de forma muy rápida. La línea de separación entre “realidad” y “realidad virtual” (o lo que ocurre en las pantallas o proyecciones) es cada vez más difusa.

Desde el terreno de lo sensible, el pintor de formación filosófica Marek Sobczyk, en su ensayo *De la fatiga de lo visible*, escribe:

El individuo actual es un ser sometido y dependiente de su entorno visual: publicitario, informativo, cultural, sociológico... Depende de un exceso temporal que lo aplasta directa-

mente. La imagen avanza pasivamente hacia el individuo, pero no se da ya una resistencia exploradora (crítica) en la que el individuo avanza hacia la imagen. La experiencia de la realidad tiende a convertirse en espectáculo. De hecho es justo la imagen lo que en nuestros días constituye el vehículo más directo de nuestro conocimiento, de nuestra educación, y nuestra relación con el mundo depende en gran parte de ella. (2011, p. 157)

Esta reflexión invita, desde la educación, a poner en práctica metodologías que transmitan el gusto por entrenar la visión. Esto es, recuperar esa actitud de “resistencia exploradora” que reclama Sobczyk. Dar herramientas variadas y transversales para ampliar la alfabetización del lenguaje visual desde varios focos. Despertar la curiosidad por una mirada fascinada y activa; crítica, sensible y analítica, para que “el individuo avance hacia la imagen” y no al contrario.

Referencias:

- Debes, J. (1968). Some foundations for visual literacy. *Audiovisual Instruction*, 13, 961-964.
- Sobczyk, M. (2011). *De la fatiga de lo visible*. Valencia, España. Correspondencias Pre-textos. Universidad Politécnica de Valencia.